LA ARGENTINA DESPUÉS DEL SHOCK: MILEI, LIBERTARISMO Y TRANSFORMACIÓN POLÍTICA

David Chávez Salazar (Entrevistador)[Ψ]

Resumen

La entrevista analiza el proceso de transformación económica y política iniciado en Argentina con la llegada de Javier Milei al gobierno. El entrevistado, diputado nacional por La Libertad Avanza y docente universitario, aborda su trayectoria hacia las ideas de la libertad, las restricciones políticas que condicionan la implementación de reformas y la tensión entre los objetivos ideales y las posibilidades institucionales. La conversación examina los avances en materia de estabilización macroeconómica, déficit fiscal, inflación y recuperación del crédito, así como sus efectos sobre el empleo, los salarios y la pobreza. Asimismo, se analizan los desafíos específicos de la provincia que representa: Catamarca, Finalmente, la entrevista aborda el problema del riesgo político, la continuidad de las reformas más allá del gobierno de Milei y el potencial impacto de los recursos energéticos y mineros argentinos sobre la posición internacional del país.

Palabras clave: Javier Milei; Argentina; liberalismo; economía política; estabilización macroeconómica; reforma institucional; riesgo político; Catamarca; minería.

Clasificación JEL: E31; E62; E65; H11; P16; Q32.

[Ψ] David Chávez Salazar es el editor en jefe de esta revista. Es economista, Máster en Diseño de Producto, docente, consultor y empresario.

Argentina After the Shock: Milei, Libertarianism, and Political Transformation

Abstract

The interview examines the process of economic and political transformation initiated in Argentina with Javier Milei's accession to the presidency. The interviewee, a national deputy for La Libertad Avanza and university lecturer, discusses his intellectual journey toward the ideas of liberty, the political constraints that shape the implementation of reforms, and the tension between ideal objectives and institutional possibilities. The conversation examines progress in macroeconomic stabilization, fiscal deficits, inflation, and the recovery of credit, as well as their effects on employment, wages, and poverty. It also addresses the specific challenges facing the province he represents, Catamarca. Finally, the interview explores the problem of political risk, the continuity of reforms beyond the Milei administration, and the potential impact of Argentina's energy and mineral resources on the country's international position.

Keywords: Javier Milei; Argentina; liberalism; political economy; macroeconomic stabilization; institutional reform; political risk; Catamarca; mining.

JEL Classification: E31; E62; E65; H11; P16; Q32.

1. Introducción

n un país atravesado por décadas de inflación, desequilibrios fiscales, intervencionismo y una profunda desconfianza política, la llegada de Javier Milei a la presidencia de Argentina abrió un proceso de transformación cuyo alcance se revelará plenamente en el mediano y largo plazo. Para conocer cómo se vive ese proceso desde dentro de la política, conversamos con el diputado de La Libertad Avanza por Catamarca, Carlos Adrián Nicolás Brizuela, cuya trayectoria resulta poco habitual dentro de la política tradicional: llegó al Congreso después de una vida dedicada a la academia.

En esta entrevista hablamos sobre su acercamiento a las ideas de la libertad, la estrategia política del gobierno de Milei, los límites entre lo ideal y lo posible, la recuperación macroeconómica y sus costos sociales, así como sobre los desafíos particulares de su provincia (Catamarca) en materia de educación, minería, empleo y dependencia del Estado. También abordamos una cuestión decisiva para el futuro argentino: si las reformas emprendidas por Milei lograrán trascender a su propio gobierno y convertirse en un cambio institucional capaz de reducir el riesgo político que durante décadas ha condicionado la inversión y el desarrollo del país.

2. Diálogo

David: *Diputado, muchas gracias por aceptar esta entrevista. Nosotros tenemos una audiencia en los cinco continentes, especialmente en Hispanoamérica y, por supuesto, en Argentina y otros países de la región. Para comenzar, me gustaría que nos comentara quién es usted, cuál ha sido su trayectoria y cómo llegó a las ideas de la libertad.*

Adrián Brizuela: Mi trayectoria política es relativamente corta. Hace aproximadamente tres años que estoy en la política formal. Soy docente de la Universidad Nacional de Catamarca. Mi formación de grado es como profesor de inglés y traductor público inglés-español.

Dictaba tres materias en la facultad. Estudié el profesorado en inglés, que no consiste solamente en aprender a hablar el idioma, sino que es una carrera de cuatro años en la que también se estudian literatura e historia inglesa, instituciones, entre otras materias. Además, en el traductorado tuve una materia llamada Traducción Jurídica, que me dio cierto conocimiento del ámbito jurídico sin ser abogado, porque tenemos varias materias relacionadas con el derecho.

Otra materia que dicto se llama Vida y Civilización de Gran Bretaña y Estados Unidos. Esas son las dos que continúo dictando actualmente, con dedicación simple. La tercera es Historia de la Civilización Inglesa.

Esas fueron también mis principales influencias académicas e intelectuales como docente. A través de la enseñanza de la historia inglesa, particularmente, fui profundizando en estos temas. En la carrera de inglés hay dos materias de historia y situación inglesa, y yo enseño las dos, que abarcan desde la Revolución Francesa hasta nuestros días.

En una parte de esas materias me tocó estudiar a Margaret Thatcher, justamente una figura que hoy está nuevamente en el centro de la discusión a partir de Javier Milei. Recientemente, en un evento académico en Colombia, le preguntaron a Milei dónde había

funcionado un modelo como el que él propone, y él respondió que era un admirador de Margaret Thatcher, quien había aplicado políticas similares después de años de laborismo y de políticas de centroizquierda en Gran Bretaña.

En aquel momento se hablaba de la «era del consenso», y Thatcher rompe con todo eso. Ella decía, en inglés, «I don't do consensus politics. I believe in conviction». Es decir, no soy partidaria de la política del consenso, sino de la convicción.

Thatcher rompe con buena parte de ese paradigma y lleva adelante una verdadera batalla cultural: privatiza empresas, ajusta el gasto e incluso interviene en cuestiones muy polémicas, como la educación.

Cuando escuché a Milei decir que era un gran admirador de Margaret Thatcher, me llamó la atención. Creo que en el mundo académico tenemos que saber diferenciar eso de un argumento muy superficial que suele venir desde la izquierda: que uno no puede admirar a Margaret Thatcher.

Hay que distinguir a Margaret Thatcher como estadista de otras dimensiones de su trayectoria, por ejemplo, su actuación como primera ministra durante la guerra de las Malvinas. Siguiendo esa misma línea discursiva, nadie podría admirar a Napoleón si hubiera nacido en un país que fue invadido por él, o a Eisenhower por algún acontecimiento histórico determinado. Cada uno defendía los intereses de su país.

Ahora bien, las medidas y la revolución que Thatcher llevó adelante en el gobierno británico son otra cuestión. Hasta ese momento, Gran Bretaña era considerada el «hombre enfermo de Europa». Mientras otros países crecían después de la posguerra, Gran Bretaña estaba inmersa en huelgas interminables. Los sindicatos eran extremadamente poderosos, prácticamente tanto como los primeros ministros. Había cortes de luz, huelgas de recolectores de basura; era un caos el país.

Y en ese contexto de desesperanza aparece Thatcher y dice: lo que yo propongo es romper con todos los paradigmas.

El tema es que, estudiando a Margaret Thatcher, descubrí que ella ya estaba muy influenciada por un pensador de la Escuela Austríaca: Friedrich Hayek. Él había influido mucho en sus ideas. Entonces comencé a leer a Hayek y, a partir de ahí, me fui adentrando cada vez más en las ideas liberales.

Obviamente, en la historia de las instituciones estudiamos también a Adam Smith y al marxismo. Más allá de que Marx fuese alemán, vivió gran parte de su vida en Londres y allí desarrolló buena parte de su producción académica, observando el modelo de la Revolución Industrial, porque en ese momento la Revolución Industrial todavía no se había desarrollado en Alemania.

Creo que esas fueron mis principales influencias en cuanto a las ideas. De Hayek pasé a Mises y, posteriormente, fui leyendo a los distintos autores de la Escuela Austríaca. Siempre dentro de lo teórico, también leí a Rothbard y algunos otros autores, aunque tampoco me considero un experto en libertarianismo.

Como marco teórico, me parece espectacular que un autor se anime a plantear la hipótesis de la ausencia total del Estado. Creo que hoy por hoy eso es imposible, pero no descarto que en el futuro se pueda llegar a una sociedad vinculada sobre la base de un principio de ausencia del Estado.

Cuestiono mucho al Estado, pero actualmente mi visión es que tiene que limitarse a funciones muy concretas: salud, educación, justicia, seguridad y defensa. Yo las resumo en esas cinco, y ninguna otra. Algunos lo llaman de distintas maneras; hay diferentes denominaciones. Ahí es donde yo me puedo ubicar teóricamente.

Siempre me gustó leer sobre estos temas y sobre filosofía política. También tuve la oportunidad de obtener una beca durante un año en el norte de Inglaterra, estudiando lingüística inglesa. Allí también enseñaba español, pero no estaba estudiando política. Además, mediante otras becas estuve varias veces en Estados Unidos durante períodos cortos.

Todo eso contribuyó, creo, a la formación de mis ideas. Pero siempre había sido dentro del ámbito académico. La política nunca me había interesado demasiado, hasta que el kirchnerismo comenzó a aparecer en el horizonte y, especialmente, cuando empezó a radicalizarse, alrededor de 2013 y 2014.

En ese momento se planteaba incluso la modificación de la Constitución para permitir la continuidad de Cristina Kirchner y se hablaba de una «Cristina eterna». También estaba la cercanía que tenía con el chavismo. Eso fue lo que, por primera vez, me hizo encender las alarmas y sentir temor.

Ahí me di cuenta de cuánto apreciaba la libertad y las libertades individuales. En Argentina había una gran cantidad de venezolanos con los que uno podía hablar sobre sus experiencias y, al mismo tiempo, observar desde afuera lo que estaba ocurriendo con el chavismo. Argentina parecía dirigirse hacia ese mismo punto.

Había intentos de avanzar sobre la Justicia y las instituciones. Obviamente, aquí había —y creo que todavía hay— instituciones más firmes que en Venezuela. Pero el riesgo existía. Entonces comencé a involucrarme más políticamente, aunque inicialmente a través de las redes sociales, de ámbitos académicos y de debates.

Recién en 2018 se creó en Argentina el Partido Libertario, en Buenos Aires, y comenzó a convocarse a gente que compartiera esas ideas. Ya venía la experiencia de Cambiemos y del gobierno de Macri, pero hacia finales de 2018 empezaron a tomar fuerza estas ideas que planteaban que el gobierno de Macri se había animado a hacer una especie de «derechita tibia», al estilo de Piñera en Chile, pero que la sociedad argentina necesitaba un cambio de 180 grados.

En ese momento había un político que posteriormente llegó a ser candidato presidencial, José Luis Espert, que también fue diputado nacional y fue uno de los primeros en encarnar políticamente estas ideas. Entonces comenzamos con las reuniones. Éramos muy poca gente y hablábamos de liberalismo en Argentina.

Durante muchos años, la palabra «liberal» había sido prácticamente una mala palabra. Por eso se creó el Partido Libertario y se utilizó el nombre «libertario»: no porque sus

integrantes fueran estrictamente libertarios en el sentido anarcocapitalista o de ausencia total del Estado, sino porque la palabra «liberal» estaba demonizada en Argentina.

De hecho, había habido un presidente que, aunque fue peronista, representó un peronismo de centroderecha: Carlos Menem. Posteriormente, el kirchnerismo también fue peronista, pero desde una posición de izquierda. El kirchnerismo utilizaba los años noventa y el período de Menem como sinónimo de «neoliberalismo», con una connotación fuertemente negativa. Por eso el partido adoptó el nombre «Libertario», aunque no fuera estrictamente libertario en cuanto a sus ideas.

Cuando llegaron las elecciones de 2019, Milei todavía era un personaje televisivo, muy histriónico, tal como lo es ahora. Decía malas palabras, se peleaba con todo el mundo, pero siempre decía que la política no era para él. La defensa de las ideas era el medio, ¿no? Sin embargo, era el personaje más conocido y quien más hablaba de la batalla cultural.

Llegamos a las elecciones y se produjo el peor escenario posible: volvió el kirchnerismo. No solamente perdió Macri, sino que además nosotros teníamos un candidato propio, Espert, y creo que en el debate presidencial fue el mejor de todos. Pero no superamos el piso histórico que han tenido los liberales o los partidos de centroderecha en Argentina: aproximadamente un 4 o 5 por ciento, más o menos como la izquierda.

Perdió Macri y ganó Alberto Fernández, y con Alberto Fernández vino, en mi opinión, el peor gobierno de la historia de Argentina. Nadie podía imaginar lo que vendría con la pandemia, el atropello a las libertades individuales y, en ese contexto, el surgimiento de Milei. Es entonces cuando Milei dice: «Me voy a meter en política».

Quienes pensábamos estas ideas vimos en él a la persona más conocida que las representaba. Nosotros, acá en Catamarca, estábamos en una provincia chica, con una incidencia muy marginal en la política nacional. Éramos menos del 1% del electorado nacional.

En 2021, Milei es electo diputado nacional, junto con Villarruel, y ambos llegan al Congreso de la Nación. En ese momento mucha gente lo tomaba como un payaso, como un personaje que nunca iba a llegar a nada, con ideas excéntricas e impracticables.

Pero, una vez que Milei fue diputado nacional, comenzó a armarse algo políticamente más fuerte. Empezó a crecer en las encuestas y así llegamos a 2022 y 2023, cuando se aproximaba la elección presidencial y anuncia que iba a ser candidato a presidente.

Por supuesto, en Catamarca éramos muy pocos. No sé si llegábamos a quince personas que integrábamos el Partido Libertario, que todavía ni siquiera era formalmente un partido: no teníamos la autorización de la Justicia Electoral y no estábamos constituidos como partido.

Cuando llega la elección, nos piden que armemos una lista con un objetivo meramente simbólico, testimonial, para cuidar los votos de Milei.

Y así fue como armamos una lista testimonial. Nadie pensaba que fuera a ocurrir algo importante. Pero tuvimos mucha suerte porque, en Catamarca, a diferencia de otras

provincias argentinas que pueden desdoblar sus elecciones, la elección provincial coincidió con la elección nacional.

Se produjo entonces un fenómeno nunca visto en Catamarca. No teníamos fiscales y, además, a la gente que iba a votar por Milei le faltaban las boletas. Nos las habían robado de las escuelas. La gente llegaba y decía: «Faltan las boletas de Milei». Nosotros teníamos un búnker y empezaron a formarse colas y colas de gente que buscaba la boleta de Milei. Como no teníamos fiscales en las escuelas, las boletas desaparecían.

Finalmente pasó la elección primaria y ahí Milei da el batacazo. Entonces la gente empezó a preguntarse: «¿Qué pasó acá?».

Y nosotros, que hasta ese momento éramos testimoniales, terminamos obteniendo tres diputados. Fue increíble.

Ahí fue cuando empezamos a tomarlo en serio. Hasta ese momento se trataba, como le decía, de armar una lista y llevarla a Buenos Aires, prácticamente sin ninguna posibilidad frente a Juntos por el Cambio, que tenía a Patricia Bullrich y todo el aparato de Larreta y del PRO, y frente al peronismo local. En el medio nos metimos nosotros y, finalmente, terminamos incorporando cinco diputados.

Yo no tenía ni la más mínima intención de meterme en política. Nunca me gustó la política práctica, la praxis política. Sí me gustaba la parte teórica. Pero así fue como se produjo el fenómeno Milei y finalmente Milei terminó siendo presidente.

Yo pasé a ser jefe del bloque de los cinco diputados de La Libertad Avanza, de un total de 41 en la Cámara de Diputados de Catamarca.

Me encontré con un contexto favorable, primero porque el presidente era Milei y, segundo, porque nosotros éramos oposición. Obviamente, yo tenía que enfrentarme al resto de la Cámara prácticamente solo. Eso me dio mucha visibilidad en los medios.

Mi experiencia docente también me daba un plus a la hora de comunicar. Siempre tuve cierta capacidad para explicar las cosas y comunicar de manera clara. Y eso llevó a que, dos años más tarde, en 2025, me postularan para encabezar la lista de diputados nacionales.

Yo todavía tenía dos años más de mandato como diputado provincial, pero tuve que renunciar para pasar a ser diputado nacional. Desde el 10 de diciembre de 2025 soy diputado nacional y el único representante de La Libertad Avanza por Catamarca en el Congreso de la Nación.

Catamarca tiene cinco diputados nacionales y cuatro son peronistas. Yo soy el único representante de La Libertad Avanza. En el Senado hay dos senadores peronistas y uno radical; es decir, tampoco hay representación de La Libertad Avanza.

Así fue mi llegada al Congreso de la Nación.

Creo que las cosas se fueron dando de esa forma. Durante los dos primeros años del gobierno de Milei, al no tener mayoría en ninguna de las cámaras —situación que

tampoco tiene ahora—, y al contar con muy pocos diputados, la estrategia en el Congreso era meramente defensiva. Se trataba de evitar que la oposición aprobara leyes que pudieran destruir el equilibrio fiscal.

Se pudieron aprobar algunas leyes importantes, pero después de mucho tiempo, como la Ley de Bases. Cuando asumí, el 10 de diciembre del año pasado, ese escenario cambió. La Libertad Avanza pasó a ser la primera minoría. No tenemos mayoría propia —tenemos 95 diputados y el quórum es de 129—, pero el escenario cambió.

La Libertad Avanza pudo entonces decir: «Ahora vamos a tener una estrategia más proactiva».

Y así llegamos a estos seis meses, que fueron, en mi opinión, los seis meses más productivos del Congreso en la historia de Argentina.

La cantidad de leyes que se sancionaron fue enorme. Yo prácticamente paso más tiempo en Buenos Aires que acá. Hemos logrado aprobar, sin tener mayoría propia, grandes reformas, como la reforma laboral, la reforma de la organización laboral y la reforma del sistema penal juvenil. También hemos aprobado el tratado Mercosur-Unión Europea y reformas vinculadas con la protección de glaciares.

En general, son leyes que van en línea con el modelo de desregulación y modernización que plantea el presidente Milei.

Esto implica grandes batallas en el Congreso porque no tenemos mayoría. Esa mayoría se logra con aliados circunstanciales: algunos nos apoyan en un proyecto y en otro no. A veces hemos logrado el quórum con los 129 diputados justos y la sesión estuvo a punto de caerse.

Estamos permanentemente en esa lucha. Pero me siento muy orgulloso porque, en esta etapa del gobierno, se están tratando cuestiones centrales, grandes leyes y reformas estructurales.

Por ahora, los diputados todavía no tenemos la posibilidad de impulsar nuestras propias iniciativas legislativas en la medida en que quisiéramos, porque hay una enorme cantidad de reformas importantes pendientes. Por ejemplo, ahora se está hablando de una reforma política y también de grandes reformas regulatorias.

Entonces, por ahora, nuestro rol es defender las iniciativas que vienen del Poder Ejecutivo. Eso es lo que estoy haciendo.

A su vez, estamos tratando de que el espacio de La Libertad Avanza en la provincia de Catamarca crezca. Después de la última elección, quedó conformado por diez diputados propios sobre un total de 41 y siete concejales en siete localidades del interior.

Nuestro gran desafío es, en principio, seguir creciendo. Por supuesto, esto dependerá también de lo que ocurra en el oficialismo catamarqueño, en el peronismo catamarqueño, y de la posibilidad de construir una alianza con sectores que no sean idénticos a nosotros, pero que sean afines a algunas de las ideas de Milei.

El objetivo es que, en algún momento, podamos disputar la gobernación a Jalil. Y, bueno, acá en Catamarca hay tres apellidos, digamos. Es muy feudal la cosa en Argentina, por lo menos en el norte argentino. Más allá de que haya elecciones, yo siempre digo que tenemos una suerte de simulacro de democracia.

En Catamarca tuvimos a la familia Corpacci, con Lucía Corpacci, que estuvo dos períodos. Ahora tenemos a Jalil, también por dos períodos, y todo indica que vamos a ir hacia una transición con Gustavo Saadi, que también tendría dos períodos. Y no nos olvidemos de que Catamarca tuvo a un Saadi en un contexto bastante nefasto.

Esa es, básicamente, mi historia: pasar de ser docente universitario a terminar en el Congreso de la Nación prácticamente sin escalas.

David: *Muchas gracias, diputado. Es muy interesante lo que nos comenta, sobre todo viniendo usted de la academia y por la forma en que llegó a las ideas de la libertad a través de estos pensadores de la tradición liberal.*

Ahí también tenemos a Adam Smith. Por ahí me llama la atención, siendo usted traductor, la dificultad que puede existir, por ejemplo, al leer "La riqueza de las naciones" en un inglés de hace casi tres siglos. De hecho, ese es un debate entre muchos historiadores: ¿qué quiso decir Adam Smith, por ejemplo, con self-interest*? Es un término que todavía está en discusión.*

Y también retomando la historia que nos cuenta sobre Margaret Thatcher, usted lo dijo muy bien: no necesariamente hay que odiar a una figura ni estar de acuerdo con todo lo que hizo para poder reconocer determinados aspectos de su trayectoria.

AB: Es como lo que nosotros siempre decimos acá en Argentina: admiramos a Maradona como futbolista, pero Maradona tuvo, como persona y en su vida pública, una faceta bastante controvertida. Sabemos separar las cosas.

Entonces, quienes creemos en las grandes reformas que hizo Margaret Thatcher podemos reconocer que transformó la economía de Gran Bretaña. La transformó literalmente, a tal punto que permaneció once años en el gobierno.

Después llegó otro conservador y, cuando llegó Tony Blair, muchos esperaban que hiciera grandes cambios. Pero Tony Blair no tocó prácticamente nada. Entendió que Gran Bretaña necesitaba conservar esas reformas y asumir los costos que habían tenido.

Yo veo grandes similitudes con lo que está pasando ahora en Argentina.

Margaret Thatcher era muy resistida y tenía niveles bajísimos de popularidad. De hecho, creo que la guerra de las Malvinas fue como una catapulta para su popularidad, porque era muy resistida justamente por las medidas que había aplicado, esa especie de «motosierra» que nosotros vemos ahora.

David: *Sí. Y el gran mérito de Thatcher, como usted menciona, fue haber dejado las bases. Después, cuando llegan los laboristas —Tony Blair estuvo diez años y luego Gordon Brown—, la estructura que había construido Thatcher prácticamente no la tocaron.*

También hay que tener en cuenta el contexto en el que llega Thatcher: el declive del propio Imperio británico, los procesos de descolonización de las décadas de 1960 y 1970. Cuando Thatcher asume en 1979, recibe un desastre por todas partes y, en términos generales, logra hacer una muy buena gestión.

Usted también mencionó a Hayek, uno de nuestros héroes en la revista. Recuerdo mucho aquella frase de Hayek hacia el final de su vida, cuando decía que ya era demasiado viejo para ser anarcocapitalista y que moriría siendo un liberal clásico, como su maestro Mises.

Eso me lleva a la siguiente pregunta, diputado. Siendo usted escéptico respecto del gran poder del Estado —que es, de alguna manera, un rasgo compartido por las distintas ramas del libertarismo, independientemente de que uno sea hayekiano, rothbardiano o quiera ponerle el apellido que quiera—, ¿cómo pasa usted de las ideas a la práctica? ¿Cómo ve la cuestión desde adentro, desde adentro del monstruo?

Siendo usted un liberal clásico, con estos principios, ahora se encuentra con situaciones como las que nos comentaba: buscar cómo se construyen alianzas o cómo se convence a sectores que no necesariamente son afines a estas ideas.

¿Cómo ve al Leviatán desde esa posición?

AB: Yo creo que, más allá de lo que se puede decir tanto del presidente Milei como de su proyecto político y económico, que algunos desde afuera pueden ver como intransigente, la evidencia muestra exactamente lo contrario. Es un gobierno que ha actuado con pragmatismo en todo momento.

Le puedo hablar de lo que yo viví como diputado nacional con el proyecto de reforma laboral, donde se fueron haciendo concesiones tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, y el proyecto terminó siendo aproximadamente el 60 o 70% de lo que era originalmente.

Con la Ley de Bases ocurrió algo similar. Yo creo que se logró aprobar menos del 50% de lo que se había planteado inicialmente.

Entonces, estamos frente a un gobierno que, por ejemplo, tenía a Milei hablando de «dinamitar» el Banco Central, y estamos muy lejos de eso hoy en día. De hecho, estamos fortaleciendo el peso mediante las políticas que se están aplicando.

Pero yo creo que cuando uno salta del mundo de las ideas al mundo de la política —y no solamente de la política, sino del gobierno— tiene que tomar decisiones. Yo no formo parte del Poder Ejecutivo, pero a veces estoy en ámbitos donde se debaten esas cosas, y uno se da cuenta de que en política está lo ideal y después está lo posible. Creo que este gobierno ha entendido eso: que es un proceso lento.

Y para un gobierno que tenía inicialmente 36 diputados de 257 —después hubo cambios, algunos se fueron y terminamos con 32— y solamente siete u ocho senadores, algunos de los cuales también se fueron y volvieron, haber logrado sacar tantas leyes creo que es un gran logro.

Ahora bien, yo creo que el gran problema de Argentina es su mala reputación. Es lo que nosotros llamamos ahora el riesgo país. Así como el año pasado todas las variables económicas entraron en un proceso de turbulencia durante los meses previos a las elecciones, después de la elección en la provincia de Buenos Aires volvió a ponerse en el debate la posibilidad de un regreso del kirchnerismo.

Entonces, creo que ese es el gran problema. Hay mucha gente que está pensando en invertir en Argentina y dice: «¿Y si Milei pierde y vuelven todos estos?».

Inclusive, cuando uno escucha hablar a referentes del kirchnerismo y del peronismo en general, dicen: «Vamos a nacionalizar todo lo que haya que nacionalizar, vamos a expropiar todo lo que haya que expropiar».

Entonces, yo estoy convencido de que, si Milei gana las elecciones, en Argentina se vienen tres o cuatro décadas de crecimiento y de convertirse nuevamente en una potencia mundial, porque van a venir grandes inversiones en un contexto de equilibrio fiscal y reglas claras.

Y, obviamente, teniendo nosotros una elección de medio término —según mis cálculos— podemos tener mayoría por lo menos en una de las cámaras del Congreso. Eso va a ser clave, porque ahí las grandes reformas van a salir como las planteamos nosotros en sus orígenes y no recortadas, como van saliendo ahora. Ahora se hace lo que se puede.

David: *Claro. Es muy interesante. Me quedo con algo que usted mencionó: una cosa es lo ideal y otra cosa es lo posible. Y uno, que viene del sector académico, trabaja fundamentalmente con las ideas.*

¿Cómo ve usted, por ejemplo, a estos liberales que se han alejado de Milei? Uno podría decir que son más papistas que el Papa, porque le exigen determinadas cosas a Milei, pero son muy «liberales de café» y quizás no conocen las dinámicas que tiene que atravesar un gobierno para lograr que sus proyectos sean aprobados.

Incluso hace uno o dos años Hans-Hermann Hoppe, uno de los grandes referentes del anarcocapitalismo, le reclamaba a Milei que todavía no hubiera «dinamitado» el Banco Central. Y también tenemos a otros liberales argentinos, como Cachanosky, entre otros, que han sido críticos con algunas de sus decisiones.

Por otro lado, tenemos al ciudadano de a pie, que seguramente no tiene el bagaje de estos grandes intelectuales, pero que se pregunta: «¿Nos gusta Milei? Creemos que el país ha mejorado, pero quizás no nos gusta su estilo. O quizá todavía no vemos la heladera llena, pero tampoco queremos que vuelva el kirchnerismo». ¿Qué les diría a esas personas?

AB: Yo creo que, después de casi tres años de gobierno de Milei, ya no se cuestiona tanto el estilo o las formas. Por supuesto, hay personas a las que todavía les puede molestar eso, pero, paradójicamente, hay un sector del voto rebelde y joven que, especialmente, le festeja ese estilo a Milei.

Algunos dicen que Milei debería ser más moderado en sus formas, pero las encuestas muestran otra cosa. Por ejemplo, cuando fue la apertura de sesiones ordinarias en el

Congreso y se peleó con los otros bloques opositores, yo veía gente de La Libertad Avanza que me decía: «¡Qué bien que les haya contestado!». Festejaban que el presidente saliera a responder de esa manera.

Porque Milei justamente es eso.

Y yo no voy a decir que soy amigo de Milei; soy un diputado más. Pero ahora tenemos una nueva metodología de trabajo: cada quince días vamos a la Casa Rosada y el presidente nos da una especie de clase. El martes, a las tres de la tarde, tenemos que estar ahí. Entramos sin celulares, sin nadie más, y ahí sale un Milei auténtico.

Le puedo asegurar que el Milei de adentro es el mismo que ustedes ven afuera. Dice malas palabras, cuando se enoja se enoja y te trata de igual a igual. Creo que la gente valora eso. Tenemos, por fin, un presidente que es economista y que, tanto durante la campaña como cuando asumió, dijo: «No hay plata». Milei nunca prometió, como otros, que iba a aumentar las jubilaciones o que en seis meses iba a hacer determinada cosa. Nunca tuvo un discurso populista de ese tipo, como sí lo tuvo el peronismo.

Entonces, creo que esa parte no nos preocupa tanto.

Lo que sí preocupa, obviamente, es este cambio de la matriz productiva y de los viejos paradigmas. Argentina era un país cerrado al mundo y tenía determinados sectores que producían en un contexto de proteccionismo total. «Cazaban en el zoológico», como los textiles, por ejemplo.

De pronto, este cambio de matriz los enfrenta a una nueva realidad. Tampoco es que Argentina sea ahora un país completamente abierto: incluso con la apertura de Milei, sigue siendo uno de los países más cerrados del mundo. Pero algunos sectores están teniendo dificultades porque obviamente no son competitivos.

Entonces tenemos una Argentina donde algunos sectores vuelan, como el energético y el hidrocarburífero, y también el campo argentino, que siempre ha sido uno de los motores de la economía argentina. Y tenemos otros sectores a los que yo les llamo «los que cazaban en el zoológico».

En Argentina teníamos los celulares más caros del mundo y las heladeras más caras del mundo porque se fabricaban acá, con mano de obra local. Una heladera podía costar cinco veces más que en otros países. La ropa en Argentina también puede ser más cara que en Miami.

David: *Sí, es cierto.*

AB: Y entonces, bueno, eso es el proteccionismo y obviamente tiene un impacto en determinados sectores. Después del gran shock que se produjo durante los primeros meses de Milei, se evitó, obviamente, una hiperinflación. Lo perverso que había hecho Massa fue el llamado «Plan Platita», que consistía en inyectar dinero a la economía y que, según nosotros, iba a terminar explotando en enero o marzo.

Milei logra detener eso, pero obviamente se produce una devaluación gigantesca, un chispazo inflacionario y una pérdida enorme del poder adquisitivo de los salarios.

A partir de ahí, hasta que se logra estabilizar el barco —o el avión, la metáfora que mejor les guste—, pasa un tiempo.

Después de mayo o junio del primer año de Milei, en 2024, comienza a recuperarse el salario en relación con la inflación. La inflación empieza a bajar y los salarios comienzan a recuperarse. Pero evidentemente todavía no se ha logrado recuperar en todos los sectores lo que se perdió durante la primera etapa.

En el sector privado sí se ha producido una recuperación, pero no ocurre lo mismo en el sector público.

Todos estos cambios también han producido, no un aumento del desempleo como dice la oposición, sino un aumento del empleo informal, que ya era un problema en Argentina. La informalidad está cerca del 40%.

Si bien se están cerrando fuentes de trabajo en algunos sectores, también están creciendo otras oportunidades en el sector informal. Ahí encontramos salarios más altos en algunos casos.

Pero nosotros creemos que es un proceso lento y duro, como lo está llevando adelante el presidente. Y estoy muy confiado en que, durante la primera parte del año próximo, que además nos va a encontrar en plena campaña electoral, la gente va a comenzar a percibir los resultados.

Además, las medidas que está tomando el gobierno apuntan a aumentar el poder adquisitivo de los salarios, y eso va a tener un impacto en el consumo. De esa manera se va a volver a mover la economía doméstica, la microeconomía.

Ese es básicamente el gran desafío del gobierno. Porque, sin lugar a dudas, todo el mundo está de acuerdo en que, en materia macroeconómica, lo que hizo Milei fue prácticamente milagroso. Ningún país en la historia de la humanidad logró pasar del déficit gigantesco que teníamos al equilibrio fiscal en cuestión de meses.

Fue poner el freno y el freno de mano y girar 180 grados.

El otro día escuchaba a un economista decir que es como si tuviéramos un buque gigantesco, como el Titanic, y de pronto frenáramos y quisiéramos comenzar a girar para ir en la dirección contraria. Eso lleva tiempo.

No es que de la noche a la mañana Argentina vaya a ser Suiza. Nuestro gran desafío es que esto llegue a las elecciones y que los mercados entiendan que el modelo Milei, este cambio total de paradigma, va más allá de Milei. Es para la gente, y Milei lo dice todo el tiempo: nosotros estamos tomando medidas no para ganar las elecciones, sino pensando en la Argentina de los próximos veinte o treinta años.

David: *Muy bien. Sí, sobre todo en el tema macro, como usted bien lo señala, ha sido un verdadero milagro. En tan poco tiempo, por ejemplo, la inflación, que era una de las grandes características de Argentina, con esas espirales hiperinflacionarias que asustaban a todo el mundo. También está el tema del superávit: no solamente el superávit primario, sino el superávit financiero, que es un reto aún más grande porque tiene que*

ver con un país endeudado, con los intereses, las tasas y, a veces, los préstamos a tasas variables. Lo que hizo Milei fue extraordinario. El tema del desempleo es quizá lo que más le duele a la gente.

AB: Pero también se mantiene más o menos estable. Ha sido muy poco lo que ha crecido el empleo informal.

David: *Informal, claro.*

AB: Claro, que no se puede medir con la misma precisión.

David: *Y, aparte de eso, creo que el último dato de desempleo es de alrededor del 7,8%, algo así. Entonces, si uno lo compara con el promedio regional, a Argentina le está yendo muy bien en términos de mercado laboral.*

P*ero todos estos logros del gobierno, que han sido triunfos en muchos aspectos macroeconómicos, ¿cómo se le pueden transmitir a la gente? Porque, por ahí, uno puede decir: «El almacenero dice que los insumos siguen aumentando de precio». Claro, pero tampoco vamos a explicarle que la inflación es esto, aquello y lo otro. ¿Cómo llegarle a esa gente?*

AB: Yo creo que mucha gente lo está viendo. Por ejemplo, tengo un amigo que tiene un almacén en un pueblito. Él era antimileísta y me decía: «Mirá, ahora, cuando voy a comprar, yo sé más o menos cuánto aumentan los precios». Antes, cada quince días bajaba al mayorista y decía: «Yo le tenía que poner el 30% porque no sabía con qué me iba a encontrar».

Ahora hay reglas claras. Y justamente esa "estabilidad" —lo pongo entre comillas, porque obviamente sigue habiendo inflación y, para los estándares internacionales, sigue siendo una inflación altísima—, si la comparamos con la inflación que teníamos cuando Milei llegó al gobierno, obviamente es una mejora enorme.

Cualquier variable económica que uno utilice como parámetro, comparada con diciembre de 2023 y con la Argentina que nos dejaron, muestra que la Argentina de hoy es mucho mejor. Obviamente, siempre hay algo pendiente, siempre hay cosas que no se terminan de hacer.

Yo creo que la gente valora la estabilidad. Y esa estabilidad ha llevado justamente a que aparezca el crédito, que era algo prácticamente inexistente en Argentina porque hemos destruido la moneda. Y eso también ha llevado a un fenómeno que está apareciendo ahora: personas que han tomado créditos y que no los están pagando.

La oposición está haciendo uso de esto y tratando de instalar un relato de que son personas que se endeudan y no pagan, que hay una situación de mora generalizada. Pero cuando uno analiza el problema con más detalle, se encuentra con que también lo han convertido en una cuestión ideológica. Es como si todo fuera culpa de Galperín, porque Galperín representa «la derecha».

Pero, en realidad, cuando uno analiza el fenómeno, se da cuenta de que Mercado Pago es una parte mínima. Tiene mucha gente, pero con montos muy bajos. La mayor parte

corresponde a bancos y entidades crediticias, como supermercados y empresas de electrodomésticos, que eran las que daban créditos a sola firma y tenían las tasas más altas. Son esas entidades las que concentran la mayor cantidad de deuda.

Y se trata de instalar cosas como, en su momento, se instaló el tema de la extranjerización de la tierra. Ahora se está intentando instalar algo parecido. Uno escucha discursos en mi propio Congreso de la Nación hablando de «20 millones de endeudados».

En realidad, todos tenemos alguna deuda. Yo tengo deuda: estoy pagando mi auto, por ejemplo. Tener deuda no es malo en sí mismo. El problema acá es la mora, es no pagar la deuda.

En Argentina se da una situación curiosa: hay gente que dice «¿para qué queríamos crédito, entonces?», como si el crédito fuera algo malo. Bueno, ahora el gobierno ha tomado medidas en ese sentido, anunciadas por el ministro de Economía, para incentivar los créditos hipotecarios destinados a la primera vivienda, a la vivienda única.

Yo creo que esos son algunos de los grandes desafíos. Nadie discute que hay gente a la que le cuesta llegar a fin de mes. Pero yo siempre lo digo: es verdad que hay gente que no llega a fin de mes y que le cuesta, pero también es injusto analizarlo sin considerar de dónde veníamos.

Ahora son menos los que están en esa situación que antes. Y no lo digo solamente nosotros, que somos parte del gobierno, sino que también lo dice UNICEF. La caída de la pobreza en Argentina es estructural y ha sido gigantesca. Este gobierno, al que algunos califican de neoliberal e insensible, ha sacado a millones de personas de la pobreza.

Y acá en Argentina tenemos no solamente el problema de la pobreza y de la indigencia o pobreza extrema, sino también el problema de la pobreza infantil. El otro día, justamente hablando de los medios, un diario local tomaba el dato y decía que cuatro de cada diez niños están en situación de pobreza.

Y, bueno, dentro de esa cifra hay niños que no comen cuatro comidas al día. Pero cuando asumimos eran siete de cada diez. Eran seis o nueve, dependiendo del indicador que uno tome. Entonces, hemos hecho grandes avances.

Justamente, Argentina no ha explotado socialmente porque este gobierno ha tomado medidas como cuadruplicar la Asignación Universal por Hijo y aumentar la ayuda destinada a los sectores de menores ingresos.

Creo que el sector que más siente el ajuste es el de la clase media y media baja. Pero los sectores más vulnerables, los de pobreza extrema, han tenido una red de contención diseñada por el gobierno.

No estoy diciendo que estén bien. Seguimos teniendo índices de pobreza alarmantes. Pero, comparado con el punto del que veníamos, todo depende de con qué uno se compare.

Yo siempre pongo el mismo ejemplo: al lado de un jugador de básquet soy súper petiso. Pero cuando estuve en México, en Yucatán, donde todos eran bastante bajitos, yo me sentía Ginóbili. Entonces, todo depende de con quién te compares.

El problema acá es que quienes nos critican son los mismos que gobernaron durante dieciséis años la Argentina. El peronismo gobernó dieciséis años y dejó un país con 50% de pobres, 211% de inflación anual, 40% de empleo informal, cuadruplicó las villas miseria. Y ahora le exigen a Milei que, en dos años y medio, resuelva todos los problemas de la Argentina y una bomba a punto de estallar que era la hiperinflación.

Ni hablar de la deuda, que es fruto de los desequilibrios fiscales históricos de este país.

David: *Eso es muy importante: hacer esa distinción entre lo relativo y lo absoluto. Ese es, por ejemplo, uno de los argumentos favoritos de la izquierda: «En Suiza también hay pobres». Pero la pregunta es: ¿cuál es el porcentaje relativo de pobres?*

AB: O qué había antes y ¿Qué es lo que se considera pobre?

David: *Exacto. Entonces me parece muy acertado que se haga esa comparación: ¿de dónde venimos? Porque, claro, si uno se compara con Bill Gates o Elon Musk, seguramente es un indigente al lado de ellos.*

Me gusta mucho ese discurso que ha manejado, sobre todo La Libertad Avanza, de mirar de dónde viene la Argentina.

Hay otro suceso que quería señalar. Cuando Milei habló en cadena nacional sobre la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, señaló algo fundamental: la inflación es siempre, en última instancia, un fenómeno monetario. Lo que hizo Milei fue parar la maquinita de imprimir billetes del Banco Central, y los efectos positivos de eso los está viendo la sociedad argentina.

Así que, dejando esta parte macroeconómica y este escenario nacional, quisiera irme ya, para finalizar, a Catamarca. Esto también puede ser interesante para la audiencia internacional, porque Argentina es un país federal y cada una de sus provincias tiene, como señalábamos al comienzo, sus propias castas. En el caso de Catamarca, esto está muy marcado por esas tres familias que nos comentaba.

AB: Sí. En el norte de Argentina tenemos una especie de feudalismo, donde hay tres o cuatro familias que permanecen en el poder. Lo tenemos en Santiago del Estero, en Formosa. Tenemos gobernadores que llevan décadas en el poder.

Ninguna persona se mantiene 28 años en el poder —como ha ocurrido en alguna de estas provincias— sin que existan mecanismos de coerción, corrupción o algún otro tipo de prácticas que, por lo menos, cuestionan profundamente la calidad democrática.

Catamarca sigue en esa línea. Pero creo que en las provincias del norte tenemos que hacer un trabajo mucho más profundo de batalla cultural.

Acá está muy internalizada en la gente la idea del Estado presente, del Estado salvador. Tenemos generaciones enteras que no han visto nunca a sus padres trabajar, que han

vivido toda su vida de planes sociales. Entonces, cuando esa gente se encuentra con un político, te dice: «¿Qué me vas a dar?». Y cree que el político tiene que darle trabajo.

Nosotros, los liberales, creemos que la función del político es trabajar para crear las condiciones —seguridad jurídica, estabilidad macroeconómica, condiciones microeconómicas, impuestos bajos— para que sea el sector privado el que genere fuentes de trabajo.

Y bueno, en Catamarca eso cuesta mucho. Cuesta mucho porque, aun cuando nosotros no somos gobierno, cada vez que viajo al interior me dicen: «Bueno, dígale al presidente Milei que envíe tal cosa». «Acá necesitamos que Nación mande una máquina para procesar el vino».

Esa idea de que el Estado tiene que controlar y resolver todo está muy arraigada.

Y yo creo que cuando se producen cambios políticos sin que la sociedad esté preparada para ellos, los cambios electorales no necesariamente significan un cambio real. Esto lo vimos, por ejemplo, en Santiago del Estero y también en Catamarca y Formosa.

En Santiago del Estero había un feudo. Juárez estuvo décadas en el poder y, después de atrocidades que se cometieron con el Poder Judicial, se intervino la provincia. Luego asumió un gobernador radical que actualmente sigue en el poder: Zamora.

Y ellos decían: «Bueno, cambió todo». No. Se pusieron las mismas metodologías y hace veinte años que está él. Después, su mujer fue gobernadora y ahora es senadora. Todo esto en una provincia que tiene algunos de los peores indicadores de pobreza y educación del país.

Y, sin embargo, gana las elecciones con el 70%.

Peronista, y entró siendo radical, ¿no? Después se hizo kirchnerista.

Entonces, bueno, eso pasa en la Argentina.

Y creo que el gran desafío de Catamarca es ese. Y esto lo digo a título personal; no siempre lo digo en los medios locales, pero creo que hay que estar preparados para gobernar. Hay gente que está desesperada por llegar al poder. Y cuando le preguntás: «Bueno, si ganás las elecciones mañana, ¿qué vas a hacer con la provincia?», hay que saberlo.

No, pero quieren llegar a toda costa. «Quiero ser gobernador». Bueno, a ver: ¿qué planes tenemos preparados? ¿Tenemos equipos para gobernar una provincia? ¿O se trata simplemente de llegar por llegar y después vemos cómo nos acomodamos?

Hay gente que cree que es eso. Yo creo en los procesos lentos. Soy argentino, pero estoy profundamente influenciado por la filosofía inglesa. En Inglaterra nunca hubo una revolución como la Revolución Francesa. Entonces, la filosofía es que los cambios tienen que llegar de manera gradual, cuando el pueblo esté maduro para esos cambios.

Nosotros tenemos que entender eso. Yo creo que el gran desafío de La Libertad Avanza es crecer, crecer y llegar a disputarle la Cámara de Diputados al oficialismo provincial. Eso sería un gran salto de poder.

Y después, si se da un escenario idílico —no sé, que se fragmente el peronismo, cosa que veo rarísima—, si llegara a darse eso, bueno, podemos llegar a gobernar. Pero yo no veo que en la oposición se esté debatiendo qué tipo de provincia queremos. Más bien veo discusiones sobre quién encabeza las encuestas y cómo nos alineamos ciegamente detrás de determinada persona, sin importar demasiado lo que piense. «Hay que ganar las elecciones».

Claro. Yo tengo otra visión. Veremos cuál es la visión que prevalece.

Yo creo en las ideas. Y lo he dicho hace un par de semanas, cuando salí justamente a decirlo: nosotros tenemos como prioridad la reelección del presidente Milei. Si no se reelige el presidente Milei, por más que saquemos diez concejales o diez intendentes, acá hacemos marcha atrás. Volvemos a foja cero.

Después hay que ordenar las apetencias personales. Obviamente, nosotros queremos una alianza, pero con gente que, por lo menos, esté de acuerdo en un 60 u 80% con el programa de gobierno.

Entonces acá tenemos gente que dice: «Queremos una alianza», pero no estamos de acuerdo con la parte económica, no estamos de acuerdo con la minería, estamos en contra de [la reforma del] régimen previsional, del Banco Central, etcétera.

Bueno, si está en contra de todo, entonces yo he salido a marcar un mojón ideológico. Esto es lo que creo que tiene que ordenar una construcción política: las ideas. Hay gente que cree que lo que tiene que ordenar una construcción política son las encuestas.

David: *Totalmente.*

AB: Yo creo que son las ideas.

David: *Y si uno ve la economía de Catamarca, lo que encuentra es un peso muy considerable del sector estatal. Y, en lo que respecta al sector privado, tenemos muchas rigideces en el mercado laboral. Y eso no es algo que Milei haya impuesto, porque por ahí la gente piensa: «Lo que vemos en Catamarca es por culpa de Milei».*

AB: Pero volvemos a lo mismo: ¿de dónde venimos y qué es lo que está pasando en este momento? El oficialismo ha logrado instalar, desde que asumió Milei, que todos los problemas que tiene Catamarca son culpa del gobierno nacional.

Pero, en un sistema federal, hay competencias que son exclusivas de las provincias. Por ejemplo, la educación y la salud. Acá se habla de la educación y se dice: «Milei está contra la educación». Bueno, veamos los estándares educativos de Catamarca. La educación, salvo la universidad, depende fundamentalmente del gobierno provincial.

Entonces, si en Catamarca tenemos algunos de los peores índices de calidad educativa, la responsabilidad corresponde al gobierno provincial.

Los mismos que marchan criticando a Milei por un supuesto ajuste en la universidad —que es otro tema— deberían mirarse el ombligo y preguntarse: «¿Qué pasa con la educación primaria y secundaria?».

En el caso de Catamarca, la educación secundaria tiene indicadores muy preocupantes. Solamente un porcentaje muy reducido de los chicos que ingresan a la secundaria logra terminarla en tiempo y forma.

O sea, ¿me voy a preocupar por quién llega a la universidad cuando ni siquiera están llegando? No llegan.

Tenemos problemas antes, especialmente en la secundaria. La primaria, dentro de todo, mantiene ciertos niveles, aunque la calidad también es muy mala. Pero la deserción que tenemos en la secundaria es altísima. Los chicos no llegan a la universidad.

Y en la universidad se han quedado con ese relato, o con esa idea, de la Reforma Universitaria y de la universidad como el gran instrumento de ascenso social. Eso alguna vez fue así en Argentina, pero hoy ya no.

Hoy los chicos de las clases medias bajas no llegan a la universidad. Obviamente, siempre podemos encontrar algún caso particular: «Yo conozco a uno». Pero estamos hablando en términos generales, de porcentajes.

Los que llegan a la universidad y se gradúan en la universidad pública son, en una proporción importante, sectores medios y medios altos. Y es algo que les duele muchísimo que se los diga, pero la realidad es que el chico del conurbano, de los sectores pobres, de los barrios más pobres, muchas veces ni siquiera termina la secundaria, ni hablar de llegar a la universidad.

Así que esos son los grandes desafíos en la batalla de la comunicación y en la batalla cultural.

David: *Sí. Y está también el tema de la minería. Ahora, sobre todo, el litio de Catamarca. Lo señaló incluso el ministro de Desregulación: Catamarca va a recibir una cantidad importante de inversiones y de personas en los próximos años.*

AB: Litio, cobre, oro. Cobre, oro.

David: *Claro. Y por ahí la gente dice: «Bueno, si es una provincia tan rica, con tantos recursos, ¿por qué no lo vemos?». Es un argumento parecido al que inspiró, en su momento, la pregunta de por qué fracasan los países. Si tenemos un territorio tan rico y tantos recursos, ¿por qué eso no se traduce necesariamente en prosperidad? Y ahí también hay un tema de coparticipación, ¿cierto? ¿Cuánto le corresponde a la Nación? ¿Cuánto les corresponde a las provincias? ¿Y qué pasa en el medio? Como decía Milei, están las «manos porosas» de los políticos que van filtrando esos recursos.*

Diputado, le dejo este último espacio para que usted diga lo que desee. Siga ejerciendo su libertad de expresión. ¿Cuál es el mensaje que nos quiere dejar?

AB: Bueno, el mensaje que quiero transmitir es quizá para aquellas personas que, como yo en su momento, decían: «La política no es para mí». «Es algo muy sucio, es algo en lo que yo no me voy a sentir cómodo».

Yo muchas veces no me siento cómodo. Pero creo que Milei ha logrado inspirar a mucha gente, y eso también me pasa con muchos colegas que, como yo, no vienen de la política.

Creo que mi mensaje tendría que ir en ese sentido: tenemos que involucrarnos.

Muchas veces eso implica cambiar tu estilo de vida. Pasás de tener una vida tranquila, de ser profesor, académico, tener horarios ordenados, a vivir parte de la semana acá, parte de la semana allá. No sabés cuándo vas a almorzar, no sabés qué va a pasar de acá a dos días. Pero vale la pena. Yo me siento muy orgulloso de que me haya tocado vivir un momento histórico. Primero lo decía con Messi: soy fanático de Messi y siempre digo que viví en la época de Messi. Y ahora me tocó formar parte de un momento que considero histórico.

Creo que Milei, más allá de que algunos puedan decirle loco o lo que sea, tiene convicciones muy firmes. Cuando hablás con él, te das cuenta de que realmente cree en lo que dice. Y cuando dice que, si lo quieren sacar del poder, lo van a tener que sacar con los pies para adelante, realmente lo cree. No le importa nada.

Y creo que eso puede inspirar a otras personas, no solamente del ámbito académico o del empresariado, sino de cualquier sector.

La manera de cambiar las cosas es involucrándose. Y uno puede dar la batalla desde el lugar donde esté; no necesariamente tiene que hacerlo desde la política.

Hay mucha gente valiosa que no se mete en política porque dice: «Es algo sucio. Yo estoy cómodo. ¿Qué necesidad tengo de meterme?».

Y cuando nosotros dejamos ese espacio vacío, se meten otros. Se mete gente que entra a la política porque quiere el carguito para comprarse el auto, para comprarse la casa, y eso muchas veces implica robar.

Entonces, cuando un sector de la sociedad entienda que tenemos que involucrarnos en política y que eso tiene un costo que hay que estar dispuesto a pagar, las cosas pueden cambiar.

A mí me insultan en las redes sociales, me han amenazado de muerte y todo eso. Pero bueno, vale la pena sentir que sos útil. Por lo menos, así lo veo yo.

David: *Diputado, toda mi admiración por el trabajo que ha hecho y por lo que se ha logrado, tanto en la provincia como a nivel nacional.*

AB: Sí. Creo que el problema aparece cuando pasan cuatro años y la gente dice: «Bueno, ¿y si cambiamos?». Ya pasó con Macri: fueron cuatro años y después volvió el kirchnerismo.

Entonces, cuando hablamos de Argentina, el gran riesgo es el riesgo político. Porque siempre está presente esa posibilidad: ¿cómo evitar que alguien que quiere invertir a diez o quince años piense «¿y si vuelven?»

David: *Sí, claro. Porque eso es lo que espanta a muchos inversores.*

AB: Tal cual. Yo creo que muchas de las medidas macroeconómicas ya están hechas. Si el mercado y la gente las han percibido, el problema que tiene Argentina hoy es político.

Y la solución también es política. Si resolvemos el tema político el año próximo, Argentina despega.

David: *Sí. Porque ahora, por ejemplo, con el proyecto de Vaca Muerta, muchos inversores dicen: «Bueno, sí, pero ¿qué va a pasar después de 2027?». Supongamos que se reelige Milei. «¿Y qué va a pasar después de 2031?».*

Diputado: Bueno, las implicancias de lo que ha hecho Milei en materia económica también tienen repercusiones en el plano internacional y geopolítico.

Lo que está haciendo Milei con el tema de las Malvinas tiene que ver con que hoy Argentina, gracias a estas políticas, tiene una enorme potencialidad económica en materia de hidrocarburos y minería.

Antes nosotros podíamos decir: «Bueno, vamos a aplicar sanciones a una empresa». Pero si no tenemos nada, ¿a quién va a afectar? Hoy la situación es diferente.

Argentina puede decir: «Mirá, si ustedes negocian o trabajan con empresas que estén en territorios en disputa entre Argentina y Gran Bretaña, nosotros no vamos a poder entrar ahí». Y ahora sí es importante entrar acá.

Porque, con la situación que está viviendo Medio Oriente, el mundo está mirando los recursos de Vaca Muerta y de Argentina en general. Entonces, eso también tiene un impacto.

Hace tres años podíamos ladrar y decir: «Vamos por esta acción aquí, defendamos al argentino», y no nos escuchaba nadie. No figurábamos en el mapa.

Entonces, sí: ese es el cambio.

David: *Diputado, muchísimas gracias.*